

## A PROPÓSITO DE LOS SUEÑOS

Ricardo Avenburg

Lo primero que se me plantea es ¿qué se puede decir hoy acerca de los sueños en psicoanálisis? No me refiero aquí al estudio de los sueños en el campo neurobiológico, del cual mucho no podría decir. Pienso que tanto el estudio de los sueños como el de los actos fallidos (aparte del de los síntomas) determinó que Freud abandonase su "Proyecto" de expresar en términos neurológicos la psicología y lo decidiese a desarrollar su esquema del aparato psíquico en el capítulo VII de "La interpretación de los sueños" (creo que aún hoy es imposible explicar en términos neurobiológicos los contenidos, tanto de los sueños como de los actos fallidos).

Con "La interpretación de los sueños", en 1900, se crea el psicoanálisis propiamente dicho. El punto de partida es la conceptualización del inconsciente reprimido por acción de la censura, o sea el conflicto psíquico. Pero, más allá de este conflicto, descubre un idioma que todos usamos sin darnos cuenta y que es el sustrato de nuestro lenguaje preconscious; es el lenguaje adquirido por el niño antes de la incorporación de la palabra hablada: el que se constituye a partir de asociaciones por contigüidad, por continuidad, por analogía; o sea que se establecen correlaciones entre los objetos del mundo (por supuesto, presuponiendo lo que Freud llamará un yo real primitivo, o sea una primera diferenciación yo-mundo exterior) por su cercanía espacial, temporal y formal. Es con el preconscious que se establecen relaciones temporales más abarcativas, espaciales más distantes, relaciones causales, finales (apuntando a objetivos), o sea que se van desarrollando conceptos universales.

En el dormir, y, por lo tanto, en el soñar, se produce naturalmente una regresión a este primer lenguaje; por lo tanto lo que estaba organizado como preconscious se traduce al lenguaje primario, o sea al lenguaje correspondiente al sistema inconsciente. Digo acá inconsciente en el sentido de no perteneciente al sistema preconscious aunque esas representaciones, lo mismo que las del niño antes del aprendizaje del lenguaje adulto sean percibidas por el sujeto y, por lo tanto, sean en sí mismas conscientes. A esas representaciones inconscientes (insisto, no preconscious) se les agrega algo que fue preconscious pero que se hizo inconsciente a consecuencia de la represión yoica y, en el caso del sueño, por la censura onírica. Tenemos, por lo tanto, dos inconscientes que se funden entre sí: 1) lo inconsciente reprimido y 2) lo inconsciente propiamente dicho (diferencia no enfatizada por Freud).

El yo preconscious no entiende esta lógica primaria que funciona por desplazamientos y condensaciones, por la tendencia a la representabilidad sensorial (continuación de las alucinaciones primarias) y representaciones de símbolos universales recibidos por herencia genética. Frente a dicha lógica el yo trata de interpretar ese lenguaje siguiendo sus propias categorías y constituye con dichas representaciones lo que Freud llama "revisión secundaria", que poco tiene que ver con el sentido original (es como si uno escuchase hablar chino y tratara de traducirlo como a uno le suena).

Aquí es donde entra la clínica: reemplazar al yo de la revisión secundaria por el yo original que no es sino producto del desarrollo y procesamiento lógico del pensamiento aún no preconscious. Aquí es donde entra a jugar la labor del analista

junto al yo del paciente, yo no comprometido en la represión. Y el primer paso es hacer algo que hacía Freud y que yo veo poco en general en los análisis habituales de los sueños: desarticular el contenido manifiesto, analizar, o sea pedir al analizando asociaciones a partir de cada elemento del sueño aislándolo de los demás (el punto de partida de cualquier análisis lógico es la desarticulación de estructuras complejas) y separado del contenido manifiesto, o sea, desarticular el argumento manifiesto del sueño: recién al final del análisis del sueño se verá el lugar que ocupa el contenido manifiesto del sueño. Lo que yo observo muy a menudo es que se toma el argumento manifiesto y se lo interpreta metafóricamente (esto es hacerle el juego a la represión). Debemos en principio hacer abstracción de las articulaciones del lenguaje, o sea de sus funciones: adverbios, preposiciones, conjunciones, formas verbales. Contamos en principio con las representaciones y pedimos asociaciones a cada una de éstas independientemente del lugar que ocupan en la oración. Lo mismo con los afectos, que pueden estar desplazados o transformados en lo contrario.

¿Qué es lo que rescatamos a partir de ese lenguaje de los procesos primarios?

Rescatamos recuerdos de sucesos, en principio, aunque no necesariamente, ocurridos el día o los días anteriores al sueño: son los restos diurnos, algunos indiferentes, pero otros significativos, en particular alguno que provocó el desencadenamiento del sueño y vinculado más directamente a los verdaderos motores del sueño, la tendencia a la realización (en este caso alucinatoria) de un deseo. En este camino nos encontramos, aparte del resto diurno, con todo tipo de reflexiones que, estando reprimidas, se expresan en el lenguaje de los procesos primarios, así como con deseos preconscientes reprimidos. Pero los verdaderos motores del sueño son los deseos infantiles, en general reprimidos, pero no necesariamente (aunque pertenecen al sistema inconsciente), que tienden a su realización (alucinatoria en el caso del soñar y a través de la acción en la vida de vigilia). La fuerza de los deseos provienen de las tensiones de necesidad emergentes de los instintos, tanto sexuales como de autoconservación (estos últimos se reprimen cuando están contaminados por deseos sexuales reprimidos). Sólo después del análisis, que parte del pedido de asociaciones a cada elemento aislado del sueño, sabremos si los restos diurnos son significativos en la producción del sueño (y eventualmente del síntoma neurótico) o son meros restos indiferentes que son utilizados para la revisión secundaria del sueño.

En la práctica, aunque el análisis del sueño se puede comenzar por cualquier elemento del mismo tomado arbitrariamente, tiendo a empezar preguntando si hay algo que pasó ese día que pudiera estar representado en el sueño y, a partir de aquí pido asociaciones que puedan abrir conexiones no manifiestas con otros elementos del sueño, desarticulándose barreras asociativas que la represión impuso a las conexiones existentes entre diversas representaciones. Así se va abriendo el panorama de la constitución original de las diversas huellas mnémicas, sus conexiones y las diferenciaciones entre los diversos niveles de las mismas, particularmente entre los inconscientes y los preconscientes.

Desde ya que no existe un análisis “completo” de un sueño, se trata de llegar a ciertos niveles que puedan surgir del levantamiento de ciertas represiones que obstaculizan “el camino real” para el inconsciente. Hay sueños en los que el “camino real” se da con cierta facilidad; hay otros, que son la mayoría, cuyo análisis puede llevar mucho tiempo.

Acá hay una diferencia entre los tratamientos que realizamos habitualmente hoy con los que realizaba Freud: él trabajaba con cinco sesiones semanales,

nosotros, salvo excepción, no; entre una sesión y otra pasan cosas y, por lo general, resulta forzado volver al sueño para seguir analizándolo.

Cuando un paciente trae un sueño, uno, como psicoanalista y seguidor de Freud, se pregunta: ¿cómo no voy a analizarlo? Pero así como Freud dice (no recuerdo dónde) que uno puede empezar a analizar un sueño por cualquier elemento del mismo tomado arbitrariamente, podemos también tomar cualquier elemento de la sesión aunque dejemos el sueño de lado. Pero en general yo, si bien no me propongo a priori analizar todo el sueño, éste no deja de ser en general un camino privilegiado para llegar al inconsciente reprimido y muchas veces tomo un elemento del sueño que me parezca significativo para pedir asociaciones. Freud dice que recurre a la interpretación simbólica para terminar el análisis de un sueño, ya que lo que él llama símbolos oníricos son universales y productos de una herencia filogenética, por lo cual habitualmente no tienen asociaciones de experiencias individuales: sirven para llenar los vacíos que deja el análisis de un sueño. Yo, en cambio, sin dejar de lado lo que dice Freud, a veces inicio el análisis de un sueño con la referencia a un simbolismo: “En su sueño Vd. subía a una escalera. Muchas veces en los sueños el subir una escalera es símbolo de una relación sexual. ¿Hubo algo significativo con su sexualidad durante estos días?” No siempre, pero muchas veces, abre un camino.

Por lo que dije antes, en la práctica trabajo con algún elemento del sueño pero excepcionalmente agoto (dentro de lo que se puede agotar) el análisis del mismo. Pienso, de todos modos, que el retorno de lo reprimido, si se tiene que dar, se dará a través del sueño o de cualquier otra conducta del analizado y yo no lo puedo forzar, sino sólo acompañar.

En mi experiencia, análisis detallados y lo más completos posible los he realizado, y cada tanto los realizo, siguiendo el ejemplo de Freud, en mi autoanálisis: tomo un sueño (o los sueños de una misma noche) y reservo para su análisis durante varios días una hora diaria. Ahí sí escribo todo lo que pasa por mi mente referente a cada elemento aislado del sueño, teniendo muy presente, para su análisis, la imagen visual que tengo del mismo, ya que ésta está más cercana a los procesos primarios (y muchas veces también al analizando al pedirle las asociaciones a un elemento, le pido que cierre los ojos y que me describa lo que ve; esto es más fácil cuando se utiliza el diván).

En resumen, los sueños siguen siendo una fuente de posibilidades de un salto de nivel de las capas de cebolla que describe Freud en su “Psicoterapia de la histeria”.